



**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr.
GENERAL

A/53/997
S/1999/660
9 de junio de 1999
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

ASAMBLEA GENERAL
Quincuagésimo tercer período de sesiones
Temas 20, 105 y 110 del programa
FORTALECIMIENTO DE LA COORDINACIÓN DE LA
ASISTENCIA HUMANITARIA Y DE SOCORRO EN
CASOS DE DESASTRE DE LAS NACIONES UNIDAS,
INCLUIDA LA ASISTENCIA ECONÓMICA ESPECIAL
INFORME DEL ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES
UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS: CUESTIONES
RELACIONADAS CON LOS REFUGIADOS Y LAS
PERSONAS DESPLAZADAS Y CUESTIONES
HUMANITARIAS
CUESTIONES RELATIVAS A LOS DERECHOS HUMANOS

CONSEJO DE SEGURIDAD
Quincuagésimo cuarto año

Carta, de fecha 8 de junio de 1999, dirigida al Secretario
General por el Representante Permanente de Eritrea ante
las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitirle el comunicado de prensa emitido por el Ministerio de Relaciones Exteriores del Estado de Eritrea el 5 de junio de 1999, en el que se reseña la violación de los derechos humanos de la población de Eritrea por Etiopía en forma de bombardeos aéreos durante el pasado año.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento del quincuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Haile MENKERIOS
Embajador
Representante Permanente

ANEXO

Comunicado de prensa emitido el 5 de junio de 1999 por el
Ministerio de Relaciones Exteriores de Eritrea

INEXORABLE AVANCE DE ETIOPIÁ HACIA UNA GUERRA TOTAL

Hace hoy exactamente un año, hacia las 14.20 horas, aviones de combate MIG de Etiopía bombardearon Asmara, capital de Eritrea, con lo que se usó por vez primera la aviación y se agravó un conflicto que, hasta entonces, había sido un conflicto fronterizo localizado.

El bombardeo de Asmara se produjo un día después de que el Primer Ministro de Etiopía anunciara a sus conciudadanos por la radio y la televisión nacionales que había dado a las Fuerzas Armadas etíopes la orden de tomar todas las medidas necesarias para rechazar la agresión de Eritrea. El Primer Ministro de Etiopía dio órdenes en el sentido de intensificar la guerra pese a que Addis Abeba había anunciado simultáneamente el mismo día que había aceptado las recomendaciones de los Estados Unidos y Rwanda.

Obligadas a reaccionar, las Fuerzas Aéreas de Eritrea bombardearon el aeropuerto militar de Mekele y destruyeron varios aviones de combate. En los ataques de represalia, algunas bombas se desviaron de sus objetivos, cayendo en una escuela y causando, lamentablemente, varios muertos. El Gobierno de Eritrea pidió inmediatamente disculpas por esas muertes involuntarias.

Etiopía volvió a emplear su aviación para bombardear Asmara el día siguiente, y sólo cesó en su ataque cuando la defensa antiaérea de Eritrea derribó a dos de sus aviones.

Los Estados Unidos de América mediaron el 14 de junio para que se suspendieran los ataques aéreos, pero Etiopía rechazó las propuestas de Eritrea de prohibirlos totalmente como primer paso para la cesación general de las hostilidades.

El inicio de los ataques aéreos por Etiopía hace un año adquiere ahora un significado inquietante. Vistos en retrospectiva, los ataques aéreos de Etiopía del 5 de junio del pasado año deben considerarse un claro reflejo de la voluntad del régimen de Etiopía de buscar la guerra, y no la paz, con Eritrea.

En febrero del presente año, tras varios meses de intensas gestiones de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y otras partes interesadas, Etiopía se apresuró de nuevo a frustrar la paz. Pero, esta vez, sus ataques tuvieron las características de una guerra total. Para ello no fue óbice el proceso de paz iniciado por la OUA ni los llamamientos internacionales (OUA, Consejo de Seguridad) para que ambas partes ejercieran la máxima moderación.

La falsa excusa que invocó Etiopía para lanzar sus ataques de febrero fue que la aviación de Eritrea había atacado a su vez Adi-Grat. Una vez más, el momento escogido para lanzar los ataques pone de manifiesto la decisión meditada de impedir la paz mediante el mantenimiento de las hostilidades.

/...

En esta segunda fase de la ofensiva del Frente Popular de Liberación de Tigre (FPLT), las Fuerzas Aéreas de Etiopía atacaron objetivos civiles específicos en el interior de Eritrea, lejos de los territorios en litigio. La decisión de volver a recurrir a los ataques aéreos era incompatible con el acuerdo de suspensión de éstos. En los últimos tres meses, Etiopía ha lanzado los siguientes ataques aéreos esporádicos:

- 7 de febrero: barrio residencial de Adi Qualla;
- 8 de febrero: barrio residencial de Adi Qualla;
- 9 de febrero: campamentos de desplazados de Deda Lalai;
- 6 a 9 de febrero: pueblos de Zalambessa y sus alrededores;
- 21 de febrero: pueblos de Menka'ka y Adin (Assab);
- 22 de febrero: ciudad de Taorona;
- 3 de marzo: Hazemo y sus alrededores;
- 16 de marzo: centro de la ciudad de Kinafina;
- 18 y 19 de marzo: mercado central de Shambuko;
- 29 de marzo: Adi Keshi y Koferenko;
- 15 de abril: una iglesia en Adi Keieh y Mendefera;
- 28 de abril: Bimbina;
- 15 de mayo: Zalambessa;
- 16 de mayo: un almacén en Massawa.

Aproximadamente 80 civiles eritreos resultaron muertos o heridos a causa de los ataques, que destruyeron pueblos enteros (Shambuko), barrios residenciales, una iglesia, depósito de víveres y almacenes.

El año transcurrido desde que Etiopía bombardeó Asmara pone de manifiesto las intenciones de Etiopía y los medios por los que el régimen del FPLT está dispuesto a agravar continuamente el conflicto para impedir la paz. En un año, Etiopía ha expulsado a cerca de 60.000 civiles eritreos. En un año, Etiopía ha empleado a sus fuerzas aéreas al mando de mercenarios para atacar a civiles inocentes en toda Eritrea. En un año, Etiopía ha rechazado sistemáticamente la cesación del fuego. En un año, Etiopía ha frustrado reiterada y activamente los esfuerzos por conseguir la paz. Con todo, el conflicto fronterizo tenía fácil solución al principio y seguiría teniéndola si el régimen del FPLT quisiera la paz.
